

LA COMUNIÓN, DINAMISMO SOTERIOLÓGICO  
DE CRISTO, EN Ef 1,3-14

Monografía para optar por el título de Magíster en Teología

Joseph Théophile Ngouo, M.S.A.

Director: María Lucía Jiménez de Zitzmann  
Segundo lector: Pedro Ortiz Valdivieso, S.J.

Fecha de sustentación: 30 de junio de 2011

**Joseph Théophile Ngouo, M.S.A.**

Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Bachiller en Teología, Escuela Teológica San Cipriano, Ngoya, Camerún; afiliada a la Pontificia Universidad Teresianum, Roma; Bachiller en Filosofía, Instituto de Filosofía San José Mukasa, Yaundé, Camerún, afiliado a la Pontificia Universidad Salesianum de Roma; sacerdote de los Misioneros de los Santos Apóstoles.  
Correo electrónico: josefteofil@yahoo.fr

**María Lucía Jiménez de Zitzmann**

Doctora en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Licenciada en Filosofía, Universidad de los Andes, Bogotá. Profesora de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.  
Correo electrónico: marialucia@cable.net.co

**Pedro Ortiz Valdivieso, S. J.**

Licenciado en Teología, Universidad de Innsbruck, Austria; Licenciado y Doctor en Ciencias Bíblicas, ambas en el Pontificio Instituto Bíblico, Roma; estudios de espiritualidad y pastoral en Parayle-Monial, Francia. Por más de 40 años ha ejercido como docente de Exégesis Bíblica (Nuevo Testamento) y Lenguas Bíblicas (griego y hebreo) en diversas instituciones de educación superior.  
Correo electrónico: portiz@javeriana.edu.co

## RESUMEN

La presente investigación trata de conocer el mensaje salvífico contenido en el Himno de la Carta a los Efesios. Este problema se encuentra en el corazón del texto bíblico, como mensaje de salvación, y del método semántico teológico del Nuevo Testamento, empleado en esta monografía, que pretende encontrar en el texto el núcleo vital del cristianismo: la *experiencia salvífica de Cristo aconteciendo en la vida del creyente*. Identificamos las *acciones salvíficas* de Cristo significadas por *campos semánticos* que relacionan y explicitan el tejido textual, y que evidencian los elementos lingüísticos y filológicos esenciales para la comprensión del texto. Las *expresiones afines y otras determinaciones* van clarificando su sentido dentro del texto. Las *expresiones opuestas*, muchas veces, generan y enaltecen la dinámica salvífica de la acción explícita. Las relacionalidades permiten identificar los distintos *agentes soteriológicos*, así como los *beneficiarios* y los *contextos*.

Esta nueva mirada nos brindó resultados novedosos y enriquecedores para la vivencia del mensaje salvífico: en la Carta se encuentran 75 acciones soteriológicas de Cristo. Identificamos 86 campos semánticos de los cuales la Comunión *en y con* Cristo abarca la totalidad de la Carta y se presenta como su hilo conductor y elemento fundamental del acontecer salvífico de Dios, en la persona de Cristo, para la comunidad creyente. El campo de la Comunión no se expresa con el sustantivo *koinonia*, sino que es dinamizada por preposiciones. La comunión se entreteje con distintos campos en cada sección del texto, dando la posibilidad de “contemplar” su contenido y mensaje teológico.

# CONTENIDO

## INTRODUCCIÓN

### CAPÍTULO 1

#### CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL DE LA CARTA

1. Presentación teológica-literaria
2. El problema del encabezamiento
3. El problema del autor y la incertidumbre sobre la autenticidad paulina
4. Fecha y lugar de redacción
5. El género literario
6. Efesios en la literatura neotestamentaria
  - 6.1 La Carta a los Efesios y la Carta a los Colosenses
  - 6.2 La Carta a los Efesios y las cartas pastorales
  - 6.3 La Carta a los Efesios y otros escritos del Nuevo Testamento
7. La teología de la Carta

### CAPÍTULO 2

#### PRIMER PASO: ESTRUCTURA SINCRÓNICA DE LA CARTA A LOS EFESIOS

1. Objetivo de la lectura sincrónica del texto
2. La importancia de la precomprensión de la fe para el método de análisis semántico teológico
3. Introducción al análisis sincrónico del texto
  - 3.1 Identificación y análisis inicial de los dinamismos soteriológicos presentes en el saludo y en el Himno
    - 3.1.1 El saludo: 1,1-2
    - 3.1.2 El Himno: 1,3-14

4. Conclusiones del análisis sincrónico del primer paso
5. Campos semánticos identificados, y su frecuencia en la totalidad de la Carta

### CAPÍTULO 3

#### SEGUNDO PASO: ANÁLISIS DIACRÓNICO DE LOS TÉRMINOS CLAVES DE LA INVESTIGACIÓN

1. Significación del dinamismo soteriológico de Cristo en la Carta a los Efesios
2. Justificación de la opción investigativa por el Himno
3. Análisis de los campos semánticos de comunión y de unidad
  - 3.1 La comunión en el Nuevo Testamento y en la teología paulina
  - 3.2 La unidad en el Nuevo Testamento y en la teología paulina
4. Importancia de las preposiciones como dinamismos soteriológicos de comunión y de unidad
  - 4.1 La preposición griega εἰς
  - 4.2 La preposición griega ἐν
  - 4.3 La preposición griega σὺν
  - 4.4 La preposición griega διὰ

### CAPÍTULO 4

#### TERCER PASO: INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

1. Hermenéutica teológica de las acciones soteriológicas contenidas en el saludo: preparación al dinamismo salvador de Jesucristo expresado en ellas dentro del Himno
  - 1.1 El saludo y sus contenidos teológicos, presentación que supera la clásica apreciación del carácter normativo de las cartas de aquella época
  - 1.2 Las preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto
  - 1.3 El dinamismo de comunión generador de la identidad del autor de la Carta y de sus destinatarios
  - 1.4 La comunión con Dios y con Cristo en la fe, como fuente de vida, gracia y paz
  - 1.5 La comunión con Cristo, generadora de paz en la Palabra de la verdad y la justicia

- 1.6 El don de la fe y del amor: pilares de la comunión en Cristo
2. Breve contextualización del Himno a los Efesios
3. Hermenéutica teológica de las acciones soteriológicas de Cristo contenidas en el Himno
  - 3.1 Aproximación a la estructura del Himno
  - 3.2 Primera sección: hermenéutica teológica de los dinamismos soteriológicos
    - 3.2.1 Momento dinámico de la elección y de la filiación (vv. 3-6)
    - 3.2.2 Relaciones soteriológicas identificadas y sus respectivos campos semánticos
      - 3.2.2.1 La bendición divina en la persona de Cristo
      - 3.2.2.2 Las preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto
      - 3.2.2.3 Las bendiciones espirituales en “nosotros”
      - 3.2.2.4 Elección y predestinación: bendiciones espirituales “en los cielos” y “en Cristo”
      - 3.2.2.5 Bendiciones espirituales según el beneplácito de la voluntad divina
  - 3.3 El dinamismo salvífico de la redención (vv.7-8)
    - 3.3.1 Las preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto
    - 3.3.2 Comunión con Cristo, fuente de redención y de perdón
      - 3.3.2.1 Comunión, riqueza de la gracia de Cristo
      - 3.3.2.2 Comunión con Cristo, riqueza de la gloria
      - 3.3.2.3 Comunión con Cristo, fuente de sabiduría e inteligencia
  - 3.4 El dinamismo salvífico plenitud y recapitulación en Cristo (vv. 9-10)
    - 3.4.1 Preposiciones y acciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto
    - 3.4.2 Revelación del misterio de la voluntad divina en Cristo: plenitud de los tiempos
    - 3.4.3 La recapitulación de todo en Cristo

4. Segunda sección: hermenéutica teológica de los dinamismos soteriológicos (vv. 11-12)
  - 4.1 La revelación salvífica de Dios en Cristo para los judíos
    - 4.1.1 Preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto
    - 4.1.2 La elección del creyente en Cristo como herencia divina
    - 4.1.3 La comunión con Cristo, lugar imprescindible de la esperanza
  - 4.2 La revelación salvífica de Dios en Cristo para los gentiles (v. 13)
    - 4.2.1 Preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto
    - 4.2.2 La escucha, actitud fundamental de comunión con Cristo
    - 4.2.3 Nosotros y vosotros: expresiones celebrativas de la comunidad creyente
    - 4.2.4 Conocimiento de Cristo, fundamento dinámico de la vida de fe y del anuncio del Evangelio
    - 4.2.5 La Palabra de la verdad que acontece salvíficamente en la vida del creyente
    - 4.2.6 El Evangelio de salvación como misterio escondido de Dios
    - 4.2.7 El Espíritu Santo, acontecer divino en el creyente, sello y signo de su pertenencia
    - 4.2.8 El sello del Espíritu Santo como signo de comunión del creyente con Cristo
5. Alabanza a la gloria de Dios
  - 5.1 Dinamismo soteriológico y campos semánticos identificados
  - 5.2 El Espíritu Santo como prenda de nuestra herencia para redención del pueblo de su posesión

## CAPÍTULO 5

### CUARTO PASO: LA COMUNIÓN CON CRISTO EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY

1. La importancia de la función comunicativa para la vivencia
2. La acción salvadora de la comunión como camino de vida

3. La comunión con Cristo como invitación a reencontrar el verdadero sentido de la identidad cristiana
  - 3.1 La afirmación de la identidad cristiana, mensaje que rebase las normas lingüísticas
  - 3.2 La comunión con Cristo, a la luz del Nuevo Testamento, como lugar de dicha identidad
  - 3.3 La identidad cristiana como vocación a la santidad en la comunión con Cristo
4. La vida del cristiano ofrecida en Cristo
5. La comunión con Cristo como invitación a una vida humilde y pobre
6. La vocación cristiana como una llamada a la santidad
  - 6.1 La intimidad con Cristo en el corazón de nuestra vocación a la santidad y en el amor
  - 6.2 El amor en Cristo como un signo profético de nuestra vocación a la santidad
  - 6.3 El perdón, expresión concreta del amor en una vida de santidad en y con Cristo
7. El entretejido vivencial de la comunión con los campos semánticos
8. El conocimiento de Cristo, clave de comprensión de la identidad cristiana
  - 8.1 Elección y Predestinación, dos campos distintos y complementarios de nuestra identidad en Cristo
  - 8.2 El conocimiento de Cristo en la meditación orante de la Palabra de la verdad
  - 8.3 La elección divina en Cristo: acontecer de gracia y de paz en la vida cristiana mediante la escucha y la acogida de la Palabra de la verdad
9. La escucha y la acogida de la Palabra, fundamento de la vida

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA



## EXTRACTO

### Capítulo 4 Tercer paso: interpretación teológica

Presentamos en las siguientes páginas el capítulo de mayor relevancia de nuestra monografía. Podemos advertir, que para una mejor comprensión de esa hermenéutica teológica, es indispensable recurrir a los pasos anteriores, sin los cuales sería imposible realizar el trabajo encaminado a esclarecer el sentido y significado de las acciones soteriológicas significadas y entrelazadas con innumerables campos semánticos.

\*

[...]

#### 1. **HERMENÉUTICA TEOLÓGICA DE LAS ACCIONES SOTERIOLOGICAS CONTENIDAS EN EL SALUDO: PREPARACIÓN AL DINAMISMO SALVADOR DE JESUCRISTO EXPRESADO EN ELLAS DENTRO DEL HIMNO**

Contemplamos, en el método semántico teológico al servicio de lo soteriológico presente en la totalidad de los textos del Nuevo Testamento, la necesidad de incluir el análisis diacrónico de los términos que se encuentran significando, en este caso, el dinamismo salvífico de Cristo. Este análisis está presente en el *segundo paso*, en el cual solo incluimos los términos que constituyen la significación de dicho dinamismo como campos semánticos nucleares y directos. Estos campos son: la Comunión, expresada mediante preposiciones,

y el término Unidad, muy profundamente relacionado con la comunión tanto en su hermenéutica teológica como en la praxis de la vida [...].

Sin embargo, a lo largo del análisis y para no romper su unidad, se van incluyendo campos semánticos que se entretrejen significativamente a lo largo del Himno con el campo central de la Comunión en y con Jesucristo. Dichos campos son analizados diacrónicamente dentro de la hermenéutica teológica que se desarrolla en este *tercer paso*. Dichos campos son: la Gracia, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Fe, el Amor, la Elección, la Santidad, la Predestinación, la Adopción, el Misterio (de su voluntad), la Bendición, la Plenitud de los tiempos, la Transgresión, la Recapitulación, la Cabeza, la Muerte sacrificial, la Redención, el Perdón, la Palabra de la verdad, el Evangelio, la Gloria, la Alabanza, la Esperanza, la Herencia, la Escucha, la Salvación...

[...]

<sup>1</sup>Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús. <sup>2</sup>Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del señor Jesucristo.

[...]

Los campos semánticos significantes de las relaciones soteriológicas contenidas en esta sección que se van entretrejiendo con el campo de la Comunión con Cristo son: Comunión, Unidad, Gracia y Paz. Para las relaciones lingüísticas identificadas en el texto, podemos consultar el análisis sincrónico-lingüístico del primer paso.

### 1.1 EL SALUDO Y SUS CONTENIDOS TEOLÓGICOS, PRESENTACIÓN QUE SUPERA LA CLÁSICA APRECIACIÓN DEL CARÁCTER NORMATIVO DE LAS CARTAS DE AQUELLA ÉPOCA

Antes de empezar el análisis detallado de sus acciones soteriológicas, es necesario detenernos en el saludo inicial del autor (Ef 1,1-2), que precede al Himno a los Efesios, ya que desde la mirada proporcionada por nuestro método, este saludo contextualiza las tres primeras acciones y revela la profunda relación de comunión que existe entre el remitente y los destinatarios, Cristo Jesús y Dios padre, como

agentes causantes de dicha comunión. En el análisis de este saludo, Schlier afirma:

Como todas las cartas del apóstol San Pablo, a la Carta a los Efesios comienza indicando quién es el remitente y los destinatarios, y añade, en una segunda frase, un saludo de bendición. Este tipo de encabezamiento en dos frases sigue las normas de las cartas orientales, que se derivan en último término del esquema de la correspondencia oficial persa [...]. Pablo utiliza más bien la forma epistolar de la que se sirven [...] las cartas oficiales y de carácter público, los “mandatos”, incluso del mundo helenístico.<sup>1</sup>

Sin embargo, más allá de este aspecto estrictamente formal de la obediencia a las normas sociales de su tiempo, mediante el análisis pudimos ver que el saludo que el autor de esta Carta dirige a la comunidad revela una realidad mucho más profunda que no se puede reducir a un aspecto meramente normativo.

Sabemos que el saludo epistolar en la Grecia antigua tenía el modelo de la presentación del remitente con sus posibles títulos, de los destinatarios, y la formulación de unos deseos personales. Sin embargo, en el caso presente, este saludo va mucho más allá que presentar un título y unos deseos personales: Pablo revela, desde el inicio de su Carta, su profunda comunión e identidad con la persona de Cristo, en quien se fundamentan y tienen sentido y significación, en relación con la totalidad de la Carta, los deseos de *gracia* y de *paz* que él dirige a sus destinatarios.

## 1.2 LAS PREPOSICIONES QUE EXPRESAN EL DINAMISMO SOTERIOLÓGICO EN ESTA SECCIÓN DEL TEXTO

Desde la mirada proporcionada por el método semántico teológico, hemos identificado –en la primera acción presente en el saludo– una relación soteriológica de Pablo con Cristo, que se encuentra expresada, no con la dinámica preposicional, sino con el uso del genitivo en el texto griego después del sustantivo, como podemos apreciar al inicio del presente análisis, en la presentación de las tres acciones contenidas en el saludo.

<sup>1</sup> Schlier, *Carta a los Efesios. Comentario*, 39.

En la segunda acción soteriológica, la comunión de los destinatarios con Cristo se expresa con la preposición griega *ἐν*. En ambos casos, se trata del dinamismo de comunión con Cristo Jesús. En el Nuevo Testamento, podemos encontrar unos modelos de saludo similares, en los que la relación de comunión del autor sagrado con Cristo o con Dios se expresa también mediante unas preposiciones o del empleo del genitivo griego. Al inicio de su Carta, Santiago nos presenta un modelo parecido: “Santiago, siervo de Dios y del señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la dispersión” (St 1,1); y en la primera Carta de Pedro: “Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como extranjeros en la dispersión” (1P 1,1).

### 1.3 EL DINAMISMO DE COMUNIÓN GENERADOR DE LA IDENTIDAD DEL AUTOR DE LA CARTA Y DE SUS DESTINATARIOS

Pablo dirige su mensaje a los santos y fieles desde su identidad de apóstol de Cristo Jesús. Los santos y fieles son quienes, “apartados” del mundo, han sido consagrados a Dios; son los que han puesto su fe en el Dios de nuestro señor Jesucristo que los resucitó de entre los muertos. Y esta fe en Dios padre es ante todo el don mismo de Dios.

La referencia a Cristo Jesús no es solo la evocación de un título, sino la afirmación de la identidad propia del autor y la de sus destinatarios. *El dinamismo de comunión del autor y de los destinatarios con Cristo Jesús les otorga su propia identidad.* Es al mismo tiempo un dinamismo de pertenencia a Cristo Jesús, tanto de Pablo como de los destinatarios de la Carta.

Por ello, los santos y fieles en Cristo Jesús aparecen en nuestra lectura como beneficiarios y en comunión con Cristo en la segunda acción; también se constituyen en expresión afín de la primera acción soteriológica, haciéndola profundamente significativa. Si Pablo es apóstol de Cristo Jesús, fundamentalmente es un enviado, destinado a anunciar el mensaje de Cristo a una comunidad determinada.

La gracia y la paz de parte de Dios padre y del señor Jesucristo, en las dos primeras acciones soteriológicas que nos encontramos analizando determinan y concretizan (como lo señalamos en el primer paso) el mensaje que el apóstol de Jesucristo debe llevar a las naciones. Dicha gracia y paz se convierten en campos semánticos

significantes de la tercera acción soteriológica, donde el apóstol desea para sus destinatarios la *gracia* y la *paz* de Dios nuestro padre y del señor Jesucristo.

[...]

#### 1.4 LA COMUNIÓN CON DIOS Y CON CRISTO EN LA FE COMO FUENTE DE VIDA, GRACIA Y PAZ

La comunión con Cristo y Dios Padre, desde el inicio de la Carta, es fuente de gracia y de paz, y constituye en la fe y en el amor el dinamismo integrador de la totalidad de la Carta. Podemos encontrar en el Nuevo Testamento el uso frecuente del término *χάρις*, muy especialmente en las cartas paulinas. A propósito, el *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* nos hace observar que la literatura neotestamentaria “emplea el concepto *cháris* 155 veces”:

El centro de gravedad está en las cartas paulinas (100 veces), especialmente en 1-2Co (10 y 18 veces, respectivamente), Romanos (24 veces) y Efesios (12 veces) [...]. Para Pablo, *χάρις* es la recapitulación de la decisiva acción salvadora de Dios en Jesucristo, acontecida en su muerte sacrificial, y las consecuencias de su carácter actual y definitivo.<sup>2</sup>

En las cartas paulinas, especialmente en la Carta a los Efesios, no se puede entender el acontecimiento de la salvación por fuera de la gracia de Dios presente de manera total y definitiva en la persona de Jesucristo salvador. Dios nos ha predestinado para ser sus hijos adoptivos en Jesucristo, “para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agradó en el amado” (Ef 1,6).

La salvación se entreteje en Cristo con el dinamismo de la vida; “estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo y por gracia habéis sido salvados” (Ef 2,5). Por otra parte, esta gracia de la salvación se relaciona con el don divino de la fe: “Habéis sido salvados por la gracia mediante la fe, y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios” (Ef 2,8).

[...]

El autor de la Carta, con la acción soteriológica significada por el campo semántico de la Paz, revela su importancia en la cotidianidad

<sup>2</sup> Esser, “Gracia (*χάρις*)”, 1, 626-627.

de la vida de la comunidad creyente, para que haciéndola realidad en ella, el dinamismo salvador de la comunión con Cristo por medio del Espíritu acontezca como fuente de gracia: "...con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz" (Ef 4,2-3).

Esta paz que la comunidad debe acoger es una disposición del corazón para seguir construyendo el diario vivir de su existencia. Dicha paz es finalmente el contenido mismo del Evangelio, el Evangelio de la paz: "...ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz" (Ef 6,14-15). Esta paz se construye –como dice el autor– sobre los fundamentos de la verdad y la justicia.

## 1.5 LA COMUNIÓN CON CRISTO, GENERADORA DE PAZ EN LA PALABRA DE LA VERDAD Y LA JUSTICIA

En cuanto a la verdad, podemos decir que –además de la literatura Juanica, en la que el concepto de verdad tiene una importancia peculiar– aparece también de manera relevante en San Pablo, especialmente en la Carta a los Romanos y en la 2Corintios.

El sentido universal de la teología paulina se evidencia en relación con este concepto, en que Pablo toma elementos, tanto de la concepción griega de verdad, como de la del Antiguo Testamento, de alguna forma, elabora con ellos, un concepto nuevo de verdad.<sup>3</sup>

En la Carta a los Efesios podemos encontrar el campo semántico de la Verdad en sus distintas facetas, expresando lo que es recto o sincero: "siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta aquel que es la cabeza, Cristo" (Ef 4,15); la verdad en contraposición a la mentira: "Por tanto, desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros" (Ef 4,25).

Vemos que este campo semántico de la Verdad se entreteje constantemente con el dinamismo salvador de comunión entre los miembros de la comunidad creyente y la comunión con Cristo. En

<sup>3</sup> Link, "Verdad (ἀλήθεια)", 2, 781.

sus grandes cartas, Pablo integra el concepto hebreo de la verdad como fidelidad en referencia a la fidelidad de Dios.

No obstante, tanto en la Carta a los Efesios como en las demás cartas paulinas, podemos ver que el peculiar aporte de Pablo se encuentra en la relación que él logra establecer entre la verdad, el Evangelio de Cristo y la revelación misma de Dios. La Carta a los Efesios nos presenta esta relación entre la verdad, la persona de Jesús y su mensaje de salvación:

Si es que habéis oído hablar de él y en él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús (Ef 4,21), tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. (Ef 1,13).

[...]

## 1.6 EL DON DE LA FE Y DEL AMOR: PILARES DE LA COMUNIÓN EN CRISTO

La fe, como fundamento esencial del cristianismo, y por tanto, de la teología paulina, es respuesta al acontecer soteriológico de Cristo para la salvación humana. Esta importancia de la fe se hace también evidente en la Carta a los Efesios: “Habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios” (Ef 2,8). La gracia de la fe en Jesucristo nos abre a la salvación y nos da acceso a Dios: “Mediante la fe en él, nos da valor para llegarnos confiadamente a Dios” (Ef 3,12).

Esta fe se entreteje con el bautismo: “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Ef 4,5), para expresar la acogida de la Palabra de salvación y el inicio de una vida nueva en Cristo: “En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1,13).

En cuanto don divino, el dinamismo de la fe –en la Carta a los Efesios– implica y compromete la vida del creyente que debe expresarse en los actos de amor: “...que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que arraigados y cimentados en el amor podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad” (Ef 3,17-18) del amor de

Cristo. Pablo termina entretejiendo el dinamismo de la fe con el conocimiento pleno del Hijo de Dios. Esa fe y ese conocimiento permiten que la medida del hombre perfecto llegue a ser la plenitud en Cristo.

Jordi Sánchez Bosch, por ser del mismo parecer, afirma que “no son meras formulaciones, sino contenidos de una fe viva, en el contexto de una transformación total del hombre en Cristo”<sup>4</sup>, hasta que lleguemos –según el horizonte de la Carta a los Efesios– “a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13).

Esta fe debe, finalmente, dinamizar el testimonio del cristiano y fortalecer su combate contra las fuerzas del mal, para que “abrazando siempre el escudo de la fe podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Ef 6,16-17).

En cuanto al amor, ἀγάπη, nos encontramos en el corazón del mensaje cristiano y de la revelación del Dios de Jesucristo, que Pablo llama el Dios de la paz y del amor: “Hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros” (2Co 13,11). Desde esta perspectiva, podemos resaltar:

...un cristiano sin amor es una contradicción en sus términos. Este amor cristiano es la última consecuencia, la culminación de la fe; tiene su fundamento en la fe que actúa por el amor [...]. La fe se manifiesta en el amor y el amor da vida a la fe. Sin fe, no hay vida nueva, pero sin amor, la fe se muere.<sup>5</sup>

Por eso, la doctora María Lucía apunta que “la fe es confiar en el amor y la esperanza es esperar en el amor, porque el amor siempre permanece”.<sup>6</sup>

[...]

<sup>4</sup> Sánchez Bosch, *Efesios y Colosenses: ¿Dos cartas de Pablo?*, 133.

<sup>5</sup> Ramos, *Diccionario de San Pablo*, 170-171.

<sup>6</sup> Un comentario de la doctora María Lucía de Zitzmann, en los “Apuntes de la práctica investigativa 2”, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, mayo de 2010.



## 2. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DEL HIMNO A LOS EFESIOS

El Himno que vamos a analizar, en este tercer paso, se encuentra en la Carta a los Efesios; en su totalidad fue objeto de análisis en nuestra práctica investigativa, en la que aprendimos a leer el texto con la ayuda del método semántico teológico. Con esta lectura, construimos el primer paso del análisis sincrónico, que nos permitió determinar los elementos lingüísticos que acompañan a las acciones soteriológicas de Jesucristo, significadas por múltiples campos semánticos. Constatamos que los dinamismos salvadores no se encuentran expresados únicamente por medio de los verbos sino –de manera frecuentemente impresionante– por las preposiciones.

De ahí que, en nuestro análisis, consideramos muy importante esta presencia dinámica preposicional, que se distribuye a lo largo de la totalidad del Himno objeto de la presente monografía.

La mayor parte de las acciones significadas por el campo semántico de la Comunión, que evidenciamos como hilo conductor significativo de la acción soteriológica de Cristo en la totalidad de la Carta a los Efesios, se encuentra dinamizada por preposiciones. Para empezar el análisis hermenéutico de esta presencia dentro del Himno (Ef 1,3-14), después del análisis sincrónico y de las precisiones que hicimos mediante el análisis diacrónico de los términos comunión y unidad, tenemos que contextualizar la presencia de dicho Himno que –en la Carta a los Efesios– se mueve en un ambiente literario, histórico y vital que hemos de precisar.

En la segunda edición en español de la *Biblia de Jerusalén* (1975), que propone también una traducción más fiel al texto griego, el Himno a los Efesios tiene como epígrafe “El plan divino de la salvación”, que abarca los versículos 1,3-14. Esta unidad literaria se ubica después del saludo inicial de la Carta (Ef 1,1-2), y precede al epígrafe del “Triunfo y supremacía de Cristo” (Ef 1,15-23). Se encuentra en la primera sección de la Carta, llamada “El misterio de la salvación y de la Iglesia”, que abarca los capítulos 1,3-3 y 21.

La segunda sección de la Carta, llamada “Exhortación”, empieza con un “llamamiento a la unidad” (Ef 4,1-16), y abarca los capítulos 4,1-6 y 24. Al comparar con otras traducciones, vemos que dicho Himno, en Nestle y Aland, *The Greek-English New Testament*,

es llamado “Bendiciones espirituales en Cristo”, abarca los mismos versículos y precede a la unidad literaria de 1,15-23, que se llama, en este último, la “Oración de Pablo”.

La primera palabra que surge del corazón del autor de nuestro texto, como inspiración divina, Εὐλογητὸς ὁ θεὸς, nos coloca, desde el inicio, frente a una bendición: “¡Bendito sea Dios!” La bendición es un género literario que se hace muy presente en la literatura bíblica.

[...]

Vemos que en el Antiguo Testamento la oración de bendición surge generalmente después de un acontecer de Dios en la vida de la persona, de la comunidad o del pueblo en general. Dios hace maravillas por su pueblo, y como signo de reconocimiento, el pueblo le agradece, bendiciendo su santo nombre. Lo mismo sucede en la adoración judía que podemos encontrar en la literatura de Qumrán y en el judaísmo rabínico. Esta fórmula de bendición se encuentra también en el Nuevo Testamento [...].

Estamos de acuerdo con Chantal Reynier cuando dice:

[Este] grito de bendición surge del descubrimiento de encontrarnos puros beneficiarios de un acto de Dios por nosotros. La referencia a “nosotros” no es ni un plural respetuoso del autor ni dirigido a los cristianos de origen judío, sino que se extiende a todos los cristianos y a toda la humanidad. Por supuesto, solo los cristianos pueden bendecir a Dios, ya que son capaces de comprender la gracia de la bendición a ellos concedida, pero no significa que esta gracia esté reservada únicamente para ellos. Para toda la humanidad corresponden todas las bendiciones. Al colmar a la humanidad con toda bendición, Dios revela su identidad de Padre. Él es el padre de nuestro señor Jesucristo [...]. Bendecir para Dios es entregar todo: entregando a su Hijo, Dios entrega todo lo que puede entregar de sí mismo a la humanidad.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>Reynier, *L'Épître aux Ephésiens*, 53.

### 3. HERMENÉUTICA TEOLÓGICA DE LAS ACCIONES SOTERIOLÓGICAS DE CRISTO CONTENIDAS EN EL HIMNO

#### 3.1 APROXIMACIÓN A LA ESTRUCTURA DEL HIMNO

En el análisis de las acciones soteriológicas contenidas en el Himno, llamado también *εὐλογία*, “bendición”, objeto de esta investigación, presentamos previamente la estructura propuesta por nuestro grupo de investigación Soter, respetando fielmente el texto griego. Dicha estructura se presenta, no en forma de versículos, sino según el dinamismo (rítmico) que va surgiendo del mismo texto.

El Himno a los Efesios es un texto denso, tanto en su contenido como en su forma literaria. Andrew Lincoln observa que en “el texto original griego, la perícopa 1,3-14 constituye una sola oración. Pero, a favor de la inteligibilidad del texto, la traducción no intentó guardar la misma forma estilística”<sup>8</sup>, con la preocupación de hacer más explícito y comprensible el tesoro espiritual contenido en esta unidad.

En su composición, en este Himno se encuentra una serie de sustantivos y preposiciones, de verbos y conjunciones, entrelazados unos a los otros pero formando una sola y única oración. Chantal Reynier presenta los comentarios de Alfred Loisy, quien al hablar sobre este Himno, lo llamó un “suntuoso galimatías”, y en el mismo sentido, Norden habló del “más monstruoso conglomerado de la lengua griega”.<sup>9</sup>

Estas distintas observaciones confirman la densidad de nuestro texto que se percibe desde su misma estructura literaria. Aunque, cuenta hasta cierto punto, con parecidos a otros textos de la literatura bíblica del mismo género, nuestro Himno presenta unas características propias.

[...]

Respetamos las distintas estructuras presentadas que tienen también su validez y permiten evidenciar la densidad del texto, tanto

<sup>8</sup> Lincoln, *World Biblical Commentary: Ephesians*, 9.

<sup>9</sup> Ver el comentario de Chantal Reynier, *L'Épître aux Ephésiens*, 52.

en su forma literaria como en su contenido. Sin embargo, optamos por la estructura, también reconocida y valorada, de Chantal Reynier quien se aproxima a la estructura propuesta por nuestro grupo de investigación Soter. Dicha estructura, que surge de la misma dinámica del texto, corresponde a nuestra lectura desde las acciones soteriológicas del acontecer divino en la vida de los creyentes y los campos semánticos que se entretienen con dichas acciones. Chantal Reynier resalta dos grandes partes de la bendición:

La primera parte (vv. 3-10), se refiere al designio de Dios y contiene tres secciones dinamizadas por los verbos: los vv. 3-6 presentan la bendición como elección y filiación, los vv. 7-8 tratan de la redención y los vv. 9-10 vuelven a la bendición vista como recapitulación.

La segunda parte no rompe con la precedente ya que el relativo *kai* asegura no solo la transición “y en él” (v. 11) sino que se le retoma en el v. 13, poniendo el énfasis sobre Cristo. Los vv. 11-14 tratan de manera paralela las dos modalidades de la revelación del designio de Dios en la historia: los vv. 11-12, por el lado de los judíos, y el v. 13, por el lado de los gentiles; el v. 14 presenta una síntesis.<sup>10</sup>

Por ello, dentro de la estructura interna de este Himno, tendremos en cuenta dos grandes secciones.

[...]

### 3.2 PRIMERA SECCIÓN: HERMENÉUTICA TEOLÓGICA DE LOS DINAMISMOS SOTERIOLÓGICOS

#### 3.2.1 Momento dinámico de la elección y de la filiación (vv. 3-6)

[...]

<sup>3</sup>Bendito sea el Dios y Padre de nuestro señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; <sup>4</sup>por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; <sup>5</sup>eligiéndonos [predestinándonos] de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio

---

<sup>10</sup> Ibid., 53.

de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, <sup>6</sup>para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el amado.

COMENTARIO A LA TRADUCCIÓN: Cabe señalar, al inicio de nuestra reflexión, que para aproximarse con más fidelidad al texto sagrado y alcanzar su sentido y su significado, el método semántico teológico considera indispensable detenerse en la traducción del texto, teniendo en cuenta las funciones etimológicas y filológicas que dan sentido a los términos, ya que son indispensables para la comprensión de cada uno de ellos.

Por ello, en esta primera parte del análisis del Himno, manifestamos nuestro desacuerdo con el término “eligiéndonos” (v. 5) empleado por la *Biblia de Jerusalén* en español (1975), para traducir la palabra griega προορίσας de dicho versículo. No podemos oponer los dos términos en el sentido de una separación absoluta; pero conviene hacer una distinción desde el enfoque que expresa cada término y la idea que el autor nos quiere revelar en el texto.

En este sentido, en el versículo anterior (v. 4) se emplea el indicativo aoristo ἐξελέξατο del verbo ἐκλέγομαι (elegir, escoger), y en el versículo siguiente (v. 5), el participio aoristo activo προορίσας. Este último término, desde su origen griego, tiene una partícula προ y el verbo ορίζω, que significa predestinar.  
[...]

La meta de esta predestinación se entiende en relación con nuestra filiación divina por medio de Jesucristo:

Él nos predestinó para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad (Ef 1,5). A él, por quien entramos en herencia, habiendo sido predestinados según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad (Ef 1,11).

Este horizonte teológico de nuestra predestinación a ser hijos adoptivos de Dios en Cristo, nos lleva a excluir todo sentido determinista, que afectaría la libertad humana, y todo sentido excluyente, que destinaría a un grupo de personas para el Cielo y a otro grupo para la condenación eterna.

Por eso, no estamos de acuerdo con Coenen cuando –en su comparación entre la elección y la predestinación– anota la distinción entre los dos términos, diciendo:

[La predestinación] indica que, por parte del poder divino que domina al hombre, ha sido tomado sobre él una decisión, previa a su propia existencia, aunque no necesariamente anterior a todo tiempo, que le destina irrevocablemente a la salvación o a la condenación, de tal manera que, haga lo que haga, en ningún caso puede él cambiarla ni modificarla en absoluto.<sup>11</sup>

Esta concepción de la predestinación es totalmente contraria a la de la Carta a los Efesios y puede llevar peligrosamente a un fatalismo y a un determinismo totalmente contrarios al designio salvífico de Dios, que quiso hacer de los hombres sus hijos adoptivos en Cristo, respetando su libre voluntad. Volveremos a este elemento en nuestro análisis.

### **3.2.2 Relaciones soteriológicas identificadas, y sus respectivos campos semánticos**

[...]

Los siguientes campos semánticos –Bendición, Elección, Santidad, Amor, Predestinación, Adopción y Voluntad–, significantes de las relaciones soteriológicas contenidas en esta sección, no pueden ser ignorados por nuestro análisis, que se centra en el campo de la Comunión, porque dichos campos se entretujan dinámicamente en sus relaciones lingüísticas, para dar una mayor y profunda comprensión a las acciones significadas por el campo de la Comunión.

#### **3.2.2.1 *La bendición divina en la persona de Cristo***

Desde el inicio de nuestra *εὐλογία*, vemos que Dios se presenta como un Dios que se hizo cercano, bendiciéndonos en la persona de Cristo con *toda clase de bendiciones espirituales*. Este Dios que bendice debe, a su vez, ser *bendito*; es decir, si el ser humano es bendecido por Dios en Cristo, a su vez debe *bendecir* él a Dios en Cristo como respuesta a la bendición divina. La bendición de Dios en favor de la humanidad acontece en la persona de Cristo como mediación y

---

<sup>11</sup> Coenen, Beyreuther y Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 1, 458.

centro de todos los acontecimientos que tienen que ver con ella. Por otra parte, esta bendición de Dios es también bendición espiritual [...].

Nuestro objeto de estudio se concentra explícitamente en el campo semántico de la Comunión, que se encuentra significando la acción soteriológica del Hijo, a lo largo de la totalidad de la Carta como hilo conductor de la misma. Sin embargo, se hace necesario –como anotamos antes–, para la comprensión de dicho campo semántico, relacionarlo con el entretejido textual de otros campos que contribuyen de modo definitivo a darle el verdadero sentido que contiene en cada una de las acciones por ellos significadas. Por ello, tendremos que detenernos en los términos que nos facilitan la comprensión de las acciones aquí relacionadas tan estrechamente la una con la otra, de modo profundamente integral.

### ***3.2.2.2 Las preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto***

En esta fase del Himno que, en la estructuración de nuestro texto, llamamos momento de “bendición y de filiación”, hemos identificado cuatro acciones soteriológicas [...].

Estas relaciones activas, en las que Dios padre es el agente soteriológico, manifiestan una profunda comunión con la persona de Jesús. En la interpretación de estos versículos, Boismard enfatiza de manera excluyente la acción del Padre, en cuanto agente de la bendición, de la elección y de la adopción.<sup>12</sup>

Él, Dios padre, nos da la posibilidad de participar en su designio salvífico. Sin embargo, no podemos entender esta acción del Padre, en toda su riqueza y profundidad, independientemente de su hijo Jesucristo, quien en comunión con él y con su Espíritu, realiza sus designios, vinculando a dicha comunión a la comunidad creyente que, unida en su fe, profundamente trinitaria, realiza desde y en Cristo, como beneficiaria del designio salvífico, una misión soteriológica, y se constituye al mismo tiempo en beneficiaria de todas las bendiciones.

<sup>12</sup> Ver el comentario de Boismard, *L'enigme de la Lettre aux Ephésiens*, 20.

### 3.2.2.3 *Las bendiciones espirituales en “nosotros”*

Las bendiciones de Dios, de las que somos beneficiarios, acontecen en medio de la comunidad de los creyentes *por medio de Jesucristo*: “Bendito sea el Dios y padre de nuestro señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo” (v. 3).

Cabe señalar que cuando el autor habla de “nosotros”, en las expresiones “nuestro Señor Jesús Cristo” y “nos ha bendecido”, tanto en este versículo como en la totalidad de la Carta, nos llama la atención el empleo de esta primera persona del plural, y podemos preguntarnos a quién se dirige la bendición del Padre al emplear esta expresión. Es importante hacer unas aclaraciones respecto de este pronombre que contrasta al final del Himno con la aparición de la segunda persona del plural, “vosotros”.

[...]

Además, por ser nuestro Himno una bendición, podemos resaltar en su dinámica, el paso interactuante de un aspecto esencialmente *celebrativo*, que enfatiza la dimensión comunitaria “nosotros” y la exhortación del autor a sus destinatarios, que enfatiza el “vosotros”. Desde esta perspectiva, al inicio de nuestro Himno, no es el autor quien entra de manera exclusiva en la celebración de las bendiciones de Dios, sino toda la comunidad la que bendice a Dios por habernos bendecido en Cristo; se manifiesta así la comunión entre los miembros de la comunidad, pero es una *comunión fundamentada en la persona de Jesús*.

La bendición de Dios nos llega en Cristo, desde nuestra comunión en y con él. Aunque Dios padre sea el agente salvífico de estas bendiciones espirituales, podemos afirmar que Cristo Jesús, en este caso, no puede ser simplemente un “sujeto pasivo”. Dios nos bendice en él y por él. Por ello, la relación de Cristo con los beneficiarios de esta bendición no es tan solo una relación de mediador sino también de comunión activa. El dinamismo de comunión con Cristo es el que nos otorga la bendición. Los santos y fieles que vuelven a aparecer como beneficiarios de esta bendición de Dios nos comunican el significado de la expresión afín (vv. 4-5) que hace aún más inteligible la cuarta acción soteriológica.



### 3.2.2.4 *Elección y predestinación: bendiciones espirituales “en los cielos” y “en Cristo”, para llegar a ser “santos e inmaculados en el amor”*<sup>13</sup>

Podemos observar, en la dinámica del texto, que la expresión ἐν Χριστῷ, “en Cristo”, es precedida por la expresión ἐν τοῖς ἐπουρανίοις, “en los cielos”, y que ambas expresiones se encuentran fundamentalmente relacionadas. Las bendiciones espirituales con las que Dios nos ha bendecido acontecen “en los cielos” y “en Cristo”. Esta expresión empleada frecuentemente en la Carta a los Efesios, con distintas variaciones, debe ser muy significativa para el autor, quien manifestando así lo que “es del cielo”, o más bien, “lo que pertenece al mundo celestial” [...].

Como podemos ver, la expresión “en los cielos” aparece en relación con Cristo y también en relación con la Iglesia y con las potestades. En la persona de Cristo, la bendición de Dios nos abre un espacio en el cielo, y el cielo se encuentra en nuestra vida. Esto significa:

...para el creyente, lo inmediato, lo contingente, las cosas y realidades que conforman su existencia adquieren otra dimensión, la dimensión divina que trasciende e impregna de sentido y de luz la realidad prosaica de la existencia humana. Es decir, que el que vive en comunión con Cristo permite que “el cielo acontezca ya” en él, y en la realidad que lo rodea.<sup>14</sup>

En comunión con Cristo, dentro de la Iglesia, el creyente ya está en los cielos y recibe una fuerza, un poder, para entrar en medio de las potestades celestiales.

Por otra parte, la comunión con Cristo, fuente de estas bendiciones espirituales, hace posible no solo nuestra *elección divina*,

<sup>13</sup> Nos encontramos en las expresiones de este apartado con un lenguaje eminentemente metafórico, que ciertamente se encuentra lejos de nuestra cultura. Para salvar la distancia que nos separa, nuestro método propone, más que “desmitologizarlo” –como hace Bultmann–, comprenderlo e interpretarlo, traduciendo sus contenidos a un conocimiento actual que incluya el lenguaje original, totalmente simbólico y pleno de mística y de vida.

<sup>14</sup> Comentario de la doctora María Lucía Jiménez de Zitzmann, en la Tutoría I, mayo de 2010.

para *ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor*, sino también nuestra *predestinación para ser hijos adoptivos de Dios* (v. 4). Esto quiere decir que si Dios nos ha bendecido “en los cielos” y “en Cristo”, esta bendición se entiende, en el caso presente, desde el dinamismo salvador de la elección y de la predestinación que la determinan y la concretizan, entretejiéndose con los campos semánticos de la Santidad y del Amor.

Dicha elección (v. 4) y predestinación (v. 5) se convierten también en campos semánticos significantes de la quinta y sexta acciones soteriológicas (según la numeración que nos brinda el primer paso analítico) que expresan la *identidad comunitaria* de los destinatarios; *por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia* (v. 4), y *predestinados para ser sus hijos adoptivos en la persona de Cristo* (v. 5). La comunión con Cristo es, entonces, el lugar referencial e imprescindible para que el dinamismo salvador de la bendición, de la elección y de la predestinación acontezca en la vida de los creyentes, para ser santos e inmaculados en el amor.

Ser santos e inmaculados se refiere tanto a la humanidad, genéricamente, como a la comunidad de los creyentes, específicamente. Por eso, estos campos semánticos vuelven a aparecer para tratar del amor de Cristo por su Iglesia dentro de un contexto de relación conyugal:

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. (Ef 5,25-27).

[...]

### ***3.2.2.5 Bendiciones espirituales según el beneplácito de la voluntad divina***

El beneplácito de la voluntad de Dios quiere manifestar el puro favor divino, el don de su gracia como único motivo de nuestra adopción filial en Cristo, de nuestra elección y predestinación. El *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* nos deja ver que

...esta voluntad salvífica abre a los creyentes la mirada para que puedan ver en Cristo la sabiduría creadora, visible ahora en la comunidad compuesta por fieles procedentes tanto del judaísmo como del paganismo. Su voluntad se corresponde con aquella decisión primera, tomada en una predeterminación libre, de convertir a Israel en heredero y de imponerse mediante una acción que lo abarca todo.<sup>15</sup>

“En él, por quien entramos en herencia, predestinados según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad” (Ef 1,11). En el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos paulinos, θέλημα se refiere generalmente a la voluntad de Dios [...].

Al prescindir de estas dos excepciones, θέλημα se refiere esencialmente a la voluntad de Dios en la totalidad de la Carta. Desde el inicio, Pablo se presenta como el apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios (1,1). Esta es la fuente de la que procede todo y el fin al que todo retorna; pero no es una voluntad egoísta o egocéntrica, sino una voluntad que se abre al hombre y al universo como fuente de bendiciones espirituales. Conforme a la voluntad divina, esta bendición acontece “para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el amado” (Ef 1,6).

En el aspecto literario, el dinamismo que manifiesta este versículo, desde su estilo, es típico de esta bendición que le da un ritmo a la oración de alabanza. La comunión de Dios padre con su hijo Jesucristo se expresa aquí con el mismo término que encontramos en el bautismo de Jesús, cuando salió del agua y se oyó una voz que venía del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Mc 1,11).

Esta voz se dio a conocer, una vez más, en el monte de la transfiguración desde la nube: “Este es mi Hijo amado, escuchadle” (Mc 9,7b). Las distintas proclamaciones de la filiación divina en la persona de Jesús como hijo amado son muy significativas en la literatura bíblica, especialmente en la Carta a los Efesios. La filiación divina, desde la tradición veterotestamentaria, no procede de un alumbramiento sino de una investidura, de una elección. “Así dice Yahvéh: Israel es mi hijo, mi primogénito (Ex 4,22). Voy a

<sup>15</sup> Müller, “Voluntad (θέλημα)”, 2, 822.

anunciar el decreto de Yahvéh. Él me ha dicho: tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy” (Sal 2,7).

Al seguir este recorrido, vemos que la filiación en el Antiguo Testamento es la del pueblo de Israel o la de los reyes. En el Nuevo Testamento, esta filiación se realiza en Jesús, hijo amado, fuente y cumplimiento de la filiación divina. En comunión con él, la filiación se transmite al creyente como hijo amado de Dios. En la persona de Jesús, Dios pone su mirada de amor en nosotros y ya podemos llamar a Dios “padre nuestro”.

Mediante estas bendiciones, Dios da a conocer el misterio de su voluntad, revelando su gloria y el esplendor de su gracia. El misterio de la voluntad divina se va entretejiendo con el conocimiento de su gloria que se une a su alabanza y se entiende desde el dinamismo de la gracia. En la Carta a los Colosenses, se encuentra un solo texto claro que expresa la alabanza a Dios: “La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos (por la gracia), himnos y cánticos inspirados” (Col 3,16). En cambio, la Carta a los Efesios está totalmente envuelta en un contexto de alabanza que podemos encontrar de manera muy insistente en el Capítulo 1:

Bendito sea el Dios y padre de nuestro señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo (1,3); para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el amado (1,6); para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo (1,12) que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria (1,14).

Esta serie de alabanzas culmina en 5,19, con una invitación: “Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor.” Este es el misterio de la voluntad de Dios que se nos revela; es decir, en comunión con Cristo, la actitud de la comunidad creyente debe ser ante todo una actitud de alabanza y de acción de gracias por las bendiciones que Dios le ha concedido en Cristo Jesús. La vida del creyente, llamado a ser una nueva criatura en Cristo Jesús, es finalmente una bendición.

El versículo siguiente (v. 7), que destacamos como otras determinaciones en el primer paso, y que se revela como la siguiente

acción soteriológica que analizaremos, confirma y fortalece este dinamismo de comunión con Cristo, quien nos otorga la gracia de la redención por medio de su sangre: “En él tenemos, por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia” (Ef 1,7).

### 3.3 EL DINAMISMO SALVÍFICO DE LA REDENCIÓN (VV.7-8)

[...]

<sup>7</sup>En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia <sup>8</sup>que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia...

ACCIONES SOTERIOLOGICAS IDENTIFICADAS Y SUS RESPECTIVOS CAMPOS SEMÁNTICOS: Para el análisis de las acciones, recordamos que lo construimos con base en el aporte analítico del primer paso analítico de nuestra monografía.

[...]

*En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de las transgresiones, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia...*

Los campos semánticos significantes de las relaciones soteriológicas contenidas en esta sección que se van entretejiendo –tal como lo vamos a ver– con el campo de la Comunión con Cristo a través de toda la Carta, son: Muerte Sacrificial, Redención, Perdón y Transgresión (caída).

#### 3.3.1 Las preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto

En esta fase, que constituye el segundo momento dinámico de la primera parte del Himno, dentro de la estructuración que hemos encontrado en el texto, se encuentran los vv. 7-8. En este momento del análisis, identificamos una acción en la que la relación entre Cristo y los beneficiarios es una relación de mediación y de comunión.

Cabe recordar que estamos hablando de relaciones dinámicas, activas, desde la perspectiva del método semántico teológico al servicio del dinamismo soteriológico presente en los textos del Nuevo

Testamento. En el primer paso, identificamos dicho dinamismo con la connotación de *relaciones* y no de *acciones*, por ser expresadas por preposiciones y no por verbos.

El presente dinamismo se expresa mediante el empleo de las preposiciones  $\epsilon\nu$   $\omega$  (en él) y  $\delta\iota\alpha$  (por medio de), seguida por el genitivo  $\tau\omicron\upsilon$   $\alpha\acute{\iota}\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$   $\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon$  (por medio de su sangre). La preposición inicial “en él” hace la transición con el versículo precedente y enfatiza en la comunión con Cristo, que en este caso es agente de la relación soteriológica, en unión con su Padre.

La relación dinámica precedente nos dejó entender que la bendición acontece en la vida de la comunidad creyente, “para alabanza de la gloria de la gracia de Dios con la que nos agració en el Amado” (Ef 1,6). Ahora, en la presente relación activa, esta gracia divina que acontece en el Amado y por medio de él, se hace aún más explícita y significativa: “En él, tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de las transgresiones” (v. 7).

La gracia de la bendición que nos alcanza por la mediación del Amado y en comunión con él, es la de la redención y la del perdón de los pecados, que nos unen plenamente en el amor de Dios. Como podemos ver, el dinamismo salvífico se va entretejiendo en la totalidad de la Carta mediante los términos que lo significan y aclaran. Por eso, en esta sección, mostraremos cómo los términos se entretejen para dar a luz el dinamismo de la comunión con Cristo.

Por ser el texto un tejido, esta relación dinámica se hace aun más relevante en relación con las expresiones afines identificadas y las otras determinaciones que enfatizan la preponderancia de Cristo como lugar imprescindible del acontecer de la gracia divina, resaltando la importancia de la comunión con él. La comunión con Cristo se entreteje, en el caso presente, con los campos semánticos de la Redención y del Perdón de las transgresiones mediante su muerte sacrificial.

Estar en comunión con Cristo es obtener la gracia de la redención y del perdón de nuestros pecados. Esta gracia acontece en el creyente por medio de la sangre derramada de Cristo; es decir, mediante su muerte sacrificial en el árbol de la cruz.

### 3.3.2 **Comunión con Cristo, fuente de redención y de perdón**

Al relacionar la gracia de la elección divina –que analizamos previamente– con la gracia de la redención, el teólogo americano Ernest Best enfatiza, en la misma perspectiva, la comunión con Cristo:

Desde la elección pretemporal de los creyentes, el autor de la Carta continúa con su realización histórica a través de la redención en Cristo. Muestra a Cristo como el medio para obtener la redención. Sin embargo, la referencia a la sangre no solo implica a Cristo como medio sino que los creyentes obtienen la redención viviendo en comunión con Cristo.<sup>16</sup>

En esta redención y perdón de los pecados consiste la gracia del amor divino con la que nos agració en el Amado. El amor de Dios es un amor que se hace misericordia, y el perdón de los pecados se convierte en la manifestación concreta de este amor. En este sentido, en una profunda y verdadera comunión con Cristo, no es posible amar sin perdonar, porque la medida del amor de Dios es amar sin medida. Volveremos a esta relación de comunión con Cristo en sus expresiones de amor y de perdón en el cuarto paso metodológico, donde actualizaremos la importancia de los dinamismos soteriológicos para vivir el cristianismo hoy.

[...]

#### 3.3.2.1 *La comunión, riqueza de la gracia de Cristo*

Cabe señalar que la expresión “riqueza de su gracia”, con la que termina el v. 7, quiere mostrar el carácter inagotable de esta gracia divina que hemos venido destacando en sus distintas expresiones y manifestaciones desde la comunión en Cristo, lugar indispensable del acontecer de dicha gracia en la comunidad creyente. Esto corrobora los datos suministrados por el análisis contenido en el primer paso del método semántico teológico, que permitió a nuestra opción investigativa concentrarse en el campo semántico de la Comunión, que teje en él numerosos campos significativos que van completando la comprensión total de la Carta.

---

<sup>16</sup> Best, *A Critical and Exegetical Commentary on Ephesians*, 129.

Este dinamismo de la *riqueza de la gracia divina*, que aparece constantemente, da al texto su carácter de alabanza y de bendición y pone de relieve la inmensa riqueza de los dones espirituales de Cristo en este versículo: “En él tenemos, por medio de su sangre, la redención, el perdón de las transgresiones, según la riqueza de su gracia” (Ef 1,7). Este dinamismo es retomado por el autor de la Carta, en el capítulo siguiente, para “mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Ef 2,7).

### **3.3.2.2 *Comunión con Cristo, riqueza de la gloria divina***

En la Carta también encontramos el uso de esta expresión en relación con la riqueza de la gloria divina: “iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos” (1,18); y en el Capítulo 3 se repite la misma fórmula: “para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior” (3,16).

En la misma perspectiva, al hablar de la gracia que se le concedió para anunciar el misterio de Cristo, el autor de la Carta presenta esta gracia como “la de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo” (3,8).

Este dinamismo de la riqueza de la gracia divina (v. 8), a continuación de lo expresado en el versículo anterior, abre nuevos horizontes de comprensión sobre las bendiciones espirituales que acontecen en medio de la comunidad creyente mediante la sangre derramada de Cristo: “En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de las transgresiones, según la riqueza de su gracia” (v. 7) “que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia” (v. 8).

La comunión con Cristo que nos hace beneficiarios de esta riqueza de su gracia, se entreteje aquí con los campos semánticos de la Sabiduría y la Inteligencia, dones de la gracia de Dios en la persona de Jesús, quien es él mismo la sabiduría eterna del Padre.



### 3.3.2.3 *Comunión con Cristo, fuente de sabiduría e inteligencia*

Para comprender el v. 8 del Himno a los Efesios, se hace preciso conocer lo que el apóstol Pablo comunica a los corintios respecto de la sabiduría divina:

...hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra... desconocida de todos los príncipes de este mundo... Más bien, como dice la Escritura, anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman. (1Co 2,7-9).

En esta perspectiva, los dones de la gracia divina no se pueden reducir a una simple actuación de la mente o de la razón humana. La sabiduría y la inteligencia enfatizan la abundancia de la gracia que Dios nos agració en el Amado. En comunión con Cristo, la riqueza de la gracia divina hace, de los creyentes, sabios e inteligentes, para conocer y profundizar el misterio insondable de Dios. Por eso, no existe una verdadera sabiduría e inteligencia que no sean don de la gracia de Dios.

En la literatura veterotestamentaria, la sabiduría es un don divino, y por tanto, requiere una actitud humana frente a Dios, tal como lo hemos evidenciado en el análisis del término bendición desde su raíz hebrea; esta es una actitud que se va modelando, en la tradición judía, con el conocimiento de la Ley. La sabiduría se identifica con dicho conocimiento.

[...]

Este campo del conocimiento del misterio de Dios juega un papel fundamental en el pensamiento paulino, especialmente en la Carta a los Efesios. Sin embargo, al comparar las cartas a los Efesios y a los Colosenses, Jordi Sánchez Bosch señala:

...la principal diferencia entre Efesios y Colosenses está en que este último coloca el lenguaje de sabiduría en contextos de realización ética, mientras que Efesios coloca el mismo lenguaje en contextos de evangelización y fe.<sup>17</sup>

Entenderemos a profundidad este contexto de evangelización y fe en el análisis de los vv. 11-12.

<sup>17</sup> Sánchez Bosch, *Efesios y Colosenses*, 182.

La siguiente acción que trata de la recapitulación de todo en Cristo nos sigue revelando los distintos aspectos de este gran misterio de la voluntad divina aconteciendo en la vida de los creyentes en comunión con Cristo.

### 3.4 EL DINAMISMO SALVÍFICO, PLENITUD Y RECAPITULACIÓN EN CRISTO (vv. 9-10)

[...]

<sup>9</sup>Dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano <sup>10</sup>para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

ACCIONES SOTERIOLÓGICAS IDENTIFICADAS Y SUS RESPECTIVOS CAMPOS SEMÁNTICOS: [...]. Los campos semánticos significantes de las relaciones soteriológicas contenidas en esta sección, que se van entretejiendo con el campo de la Comunión con Cristo son: Misterio (de su voluntad), Designio salvífico, Plenitud de los tiempos, Recapitulación y Cabeza.

#### 3.4.1 Preposiciones y acciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto

Cabe recordar aquí que hemos estructurado nuestro texto del Himno a los Efesios en dos grandes secciones complementarias, y hemos venido analizando la primera sección en sus distintos momentos dinámicos. Este momento de la recapitulación se ubica en la tercera y última fase de esta primera sección, y nos da la posibilidad de contemplar cómo el dinamismo presentado por el texto alcanza su plenitud y su recapitulación en la persona de Cristo. En este momento, identificamos dos relaciones activas que manifiestan la comunión con Cristo, entretejiéndose con los campos semánticos que acabamos de señalar.

La primera relación dinámica expresa esta comunión con Cristo por medio de la preposición ἐν αὐτῷ, “en él”, colocada al final del v. 9; y la segunda acción expresa dicha comunión por medio de la expresión ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν τῷ Χριστῷ, “hacer que

todo tenga a Cristo por cabeza”. Anotamos también la repetición, una vez más, al final del v. 10, de la preposición ἐν αὐτῷ, “en él”, que no se repite en la traducción española por motivos estilísticos, pero que se encuentra en el texto griego.

El v. 9 enfatiza en esta comunión con Dios como agente de la acción en unión con Cristo, para la realización de su designio salvífico; el v. 10 resalta la comunión de los beneficiarios de dicho proyecto con Cristo, centro de todos los acontecimientos de la gracia divina. Al respecto, debemos preguntarnos: ¿Cómo se entreteje dicha comunión con Cristo con los demás campos semánticos para revelar la fundamental y salvífica común-uniión hecha vida en la existencia de los creyentes? La respuesta trataremos de construirla a lo largo de los siguientes apartes.

### **3.4.2 Revelación del misterio de la voluntad divina en Cristo: plenitud de los tiempos**

El misterio que Dios nos da a conocer en Cristo, que el apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios, debe anunciar, no es un misterio reservado exclusivamente a un grupo de iniciados, al ejemplo de las religiones místicas; se trata del misterio salvífico de Dios que se extiende a todo el universo y que debe ser conocido por todos; misterio que envuelve y comunica la revelación divina, dándose a conocer de varias maneras, en la dinámica de la Carta.

Es el misterio de la voluntad divina que se propuso realizar en Cristo antes de la fundación del mundo; misterio de la elección divina, de la filiación y de la adopción, tal como había sido anunciado en los versículos anteriores:

...por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; predestinándonos para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad. (Ef 1,4-5).

[...]

Este misterio de la voluntad divina es dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, (6,19); es el misterio de Cristo y de la Iglesia, que el autor de la Carta reconoce como un gran misterio: “gran misterio es este, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia” (5,32);

misterio escondido a sabios y a entendidos, el cual el apóstol trata “de esclarecer cómo se ha dispensado ese misterio escondido desde siglos en Dios, creador de todas las cosas” (3,9).

### 3.4.3 La recapitulación de todo en Cristo

[...]

Con esto queda claro que el misterio que Dios nos ha dado a conocer, según 1,9, y cuya comunicación nos hace sabios y prudentes, se contempla desde aquello que el apóstol dice, en otras partes y en nuestra Carta, que es el misterio de Dios en Cristo, el misterio de su sabiduría, el misterio de Cristo como su sabiduría y el misterio de la Iglesia como cuerpo de Cristo y de su sabiduría. Pero no como tres misterios, sino como un mismo y único misterio. El misterio de la sabiduría de Dios, de esa sabiduría que es Cristo, y que se manifiesta en su cuerpo, que es la Iglesia integrada por judíos y gentiles.<sup>18</sup>

[...]

La edición *Biblia de estudio* Reina Valera (1995) optó por la primera perspectiva con la siguiente traducción: “Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, reunir todas las cosas en Cristo...” (Ef 1,9-10a). *La Biblia de Jerusalén* (1975) optó por la segunda perspectiva que ya mencionamos más arriba. Aunque ambas traducciones pueden ser legítimas, será interesante y juicioso, en otra investigación, profundizar tales diferencias para entender mejor las perspectivas teológicas de protestantes y católicos.

Cualquiera sea la opción, la comunión con Cristo ocupa el lugar central de este designio salvífico de Dios. Cristo es aquel en quien ha llegado a su plenitud la historia salvífica (dinamismo) y en quien dicha historia sigue cumpliéndose (dinámicamente). En esta recapitulación de todo en Cristo, se clarifica la identidad de los creyentes: son los bendecidos por Dios, elegidos de antemano antes de la fundación del mundo, predestinados a ser hijos adoptivos en Cristo, agraciados y redimidos en el Amado, para ser sabios e inteligentes por medio de la revelación del misterio de la voluntad divina que acontece en su vida personal y comunitaria, sean judíos o

---

<sup>18</sup> Ibid., 80.

gentiles, y están llamados a constituir desde ahora el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia (dinamismo).

El misterio que Dios ha dado a conocer es finalmente el misterio del cuerpo de Cristo que reúne a judíos y gentiles. ¿Sería pura casualidad o providencia divina que la plenitud de los tiempos y la recapitulación de todo en Cristo se encontraran precisamente en este lugar del texto? Es aquí donde culmina el dinamismo salvífico que se encuentra en la primera parte de la estructura del texto, abriendo ahora otra fuente que se entreteje con el dinamismo soteriológico que conforma el momento siguiente.

#### **4. SEGUNDA SECCIÓN: HERMENÉUTICA TEOLÓGICA DE LOS DINAMISMOS SOTERIOLÓGICOS**

##### **4.1 LA REVELACIÓN SALVÍFICA DE DIOS EN CRISTO PARA LOS JUDÍOS (vv. 11-12)**

[...]

<sup>11</sup>A él, por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad, <sup>12</sup>para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo.

ACCIONES SOTERIOLÓGICAS IDENTIFICADAS Y SUS RESPECTIVOS CAMPOS SEMÁNTICOS<sup>19</sup>:

[...]

Los campos semánticos que se entretejen significativamente con las relaciones soteriológicas y el campo de la Comunión con

---

<sup>19</sup> Teniendo en cuenta el texto griego, hicimos algunas correcciones para hacer más inteligible, fiel y apropiada la traducción. La *Biblia de Jerusalén* traduce la expresión griega Ἐν ᾧ por “a él”; vemos conveniente traducirla por “en él”; lo mismo que προορισθέντες traducido como “elegidos de antemano”, vemos –según el contexto de nuestra Carta– que es mejor y más fiel al término y al contexto la traducción “predestinados”, explicación que puede verse en el análisis del v. 5. Otras correcciones serán explicadas más detalladamente dentro de la hermenéutica que estamos construyendo para cada acción.

Cristo, en esta sección son: Herencia, Predestinación, Voluntad, Alabanza, Gloria y Esperanza.

#### **4.1.1 Preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto**

Empezamos, en este momento, el análisis de la segunda sección de nuestro Himno que nos lleva a contemplar, en primer lugar, el acontecer salvífico de Dios en la historia de los judíos (vv. 11-12), y en segundo lugar, en la historia de los gentiles (v. 13). Dentro del dinamismo de la revelación divina que acontece en la historia de los judíos, identificamos dos acciones soteriológicas significadas por la comunión con Cristo.

La primera expresa la comunión de los beneficiarios con Cristo con el empleo de la preposición Ἐν ᾧ καί, “y en él”, colocada al inicio del v. 11 para asegurar el vínculo con la acción anterior. La segunda expresa dicha comunión a través de la expresión ἐν τῷ Χριστῷ, “en Cristo”, con la cual termina el v. 12. Como podemos ver, la totalidad del dinamismo de las relaciones se encuentra centralizada en Cristo.

La comunión de los beneficiarios con Cristo, lo convierte en el mediador entre la comunidad creyente y Dios padre, agente de la acción. Por medio de Cristo, el creyente fue predestinado para ser hijo adoptivo, y por medio de él, obtiene la herencia prometida. Además, Cristo es el objeto de la esperanza, el lugar imprescindible donde se entiende y se alimenta la esperanza de la comunidad creyente. Por eso, estamos de acuerdo con el teólogo americano E. Best, al decir: “...si el v. 10 fue la cumbre hacia la cual subimos mediante los vv. 3-10, en este momento, parece que estamos bajando de la cumbre. Pero no es así, ya que la subida se inicia ahora, hacia una nueva cumbre.”<sup>20</sup>

El contenido de las expresiones afines y el de las otras determinaciones de esta acción en la primera plataforma nos permite resaltar el vínculo existente entre el v. 11 y la acción que analizamos en los vv. 5-6, en la que la predestinación del creyente en Cristo y por medio de él, se orienta hacia su filiación y adopción para la alabanza de la gloria de Dios: “...predestinándonos para ser sus hi-

<sup>20</sup> Best, *A Critical and Exegetical Commentary on Ephesians*, 144.

jos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado” (Ef 1,5-6).

[...]

#### **4.1.2 La elección del creyente en Cristo como herencia divina**

El campo semántico de la Herencia es fundamental en la dinámica de esta acción, y tiene un trasfondo veterotestamentario muy significativo. En el Antiguo Testamento, al pueblo de Israel se le asignaron porciones de tierra como herencia, tal como lo podemos ver en el libro de Números:

Habló Yahvéh a Moisés y le dijo: “A estos les has de repartir la tierra en herencia, conforme al número de alistados: al grande le aumentarás la herencia y al pequeño se la reducirás; a cada uno se le dará según el número de sus alistados.” (Nm 26,52-54).

En nuestro pasaje, la herencia que brota de la comunión del creyente con Cristo, puede entenderse de dos maneras:

[...]

En la misma perspectiva, podemos señalar con E. Best:

...la concepción de Israel como parte o porción escogida por Dios entre las naciones se encuentra constantemente en el Antiguo Testamento y se enfatiza en Qumrán donde los adversarios de la comunidad son reconocidos como parte de Belial o de la oscuridad. Así, la Iglesia podría ser descrita como el lote o la parte de Dios [...]. La adopción (v. 5) se armoniza con la recepción de la herencia. ¿Cuál es, pues, la naturaleza de la herencia que reciben los cristianos? Si la de Israel fue la Palestina, la de los cristianos podría ser el Cielo; y más probablemente, su adopción, su perdón, su sello en el Espíritu Santo, es decir, todas las bendiciones señaladas en el v. 3.<sup>21</sup>

El creyente no solo recibe la herencia de Dios sino es también herencia, propiedad exclusiva de Dios.

La interpretación de este versículo –según varios comentaristas– tiende a referirse exclusivamente a los judeo-cristianos; pero –como

<sup>21</sup> Ibid., 145-146.

lo hemos señalado en el análisis de los pronombres que se manejan en el texto— estamos también de acuerdo con Andrew Lincoln:

...en este caso, este *berakah* implica a toda la comunidad; el *nosotros* puede referirse a todos los creyentes. Es poco probable que en este caso, el cambio repentino de perspectiva hacia el periodo precristiano con la referencia a la expectativa mesiánica de Israel sea un cambio radical de tal manera que la primera persona del plural se restringe única y exclusivamente a un grupo particular de creyentes, los judeocristianos. Todo lo que se dice en los vv. 11-12 acerca del momento de los creyentes, invitados a permanecer en alabanza de la gloria de Dios y acerca de su predestinación, es igualmente apropiado para los judíos y gentiles creyentes. Por eso, son los creyentes en general quienes son llamados a tener esperanza en Cristo.<sup>22</sup>

Esta dimensión universal no le resta nada a la estructura dinámica de nuestro texto, que deja en evidencia, a primera vista, a los judíos, quienes acogieron en primer lugar el mensaje revelado—antes que los gentiles—, y por tanto, se encuentran esperando la venida del Mesías. Esta doble dimensión de la herencia, tal como lo acabamos de ver, muestra a los judeo-cristianos y a todos los creyentes que lo que somos y tenemos es gracia y bendición de Dios. ¿No es finalmente éste el profundo motivo de alabanza al Señor?

Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Ensalzaste tu majestad sobre los cielos. De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza contra tus enemigos, para reprimir al adversario y al rebelde. Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos; la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él; el ser humano, para darle poder? (Sal 8, 2-5).<sup>23</sup>

En Cristo, nos ha asignado Dios a nosotros, los cristianos procedentes del judaísmo, la tierra prometida que habríamos de heredar. En Cristo, se ha cumplido la promesa y la esperanza de Israel [...]. Israel, que ha recibido ahora en Cristo su heredad, es una alabanza en la que Dios, que así lo quiso, determinó y obró, hace él mismo que resplandezca su loor [...]. Israel, que ahora había encontrado su herencia en Cristo descubriéndola en la Iglesia, había recibido ya su predestinación, por

<sup>22</sup> Lincoln, *World Biblical Commentary*, 37.

<sup>23</sup> Liturgia de las horas, según el rito romano, IV, 1987.



obra de Dios, integrándola a su esperanza [...]. El hecho de esperar en virtud de la promesa de Cristo suscitadora de esperanza, abrió para ellos el ser en Cristo con la modalidad de un ser en esperanza.<sup>24</sup>

[...]

### **4.1.3 La comunión con Cristo, lugar imprescindible de la esperanza cristiana**

La universalidad del amor de Dios revelado en Cristo converge en la oración de acción de gracias, que el apóstol entona en los versículos posteriores al Himno, para recoger –a manera de síntesis– la esencia del dinamismo cristiano que acontece en los creyentes por medio de los dones de la sabiduría y de la revelación, y los llama a confirmarse en su identidad significada por la fe, el amor y la esperanza y dándole sentido y consistencia. Tal es el motivo de la oración que el autor de nuestra Carta eleva a Dios a continuación del Himno:

Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos. (Ef 1,15-18).

Acoge en su oración a la comunidad creyente y la invita a permanecer despierta, recomendándose el apóstol mismo a la oración de su comunidad, para tener éxito en su ministerio apostólico, que consiste en dar a conocer el misterio del Evangelio.

Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos, y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio (Ef 6,17-19).

---

<sup>24</sup> Schlier, *Carta a los Efesios*, 86-88.

Como podemos ver, la oración del apóstol se entreteje con la *esperanza*, al orientar la mirada hacia el futuro. Y la esperanza se entreteje, a su vez, con la llamada a la unidad: “Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados” (Ef 4,4).

En el análisis detallado de la fe, en el saludo inicial de nuestra Carta, y su entretejido con el amor, hemos dicho que la fe es *confiar en el amor y la esperanza es esperar en el amor*. En la Carta a los Efesios, la fe en Cristo alimenta la esperanza del creyente y fertiliza su amor, que se manifiesta por el llamamiento y la preocupación por la unidad del cuerpo. Por ello, sin Cristo no hay esperanza: “Estabais a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef 2,12).

## 4.2 LA REVELACIÓN SALVÍFICA DE DIOS EN CRISTO PARA LOS GENTILES (v. 13)

[...]

<sup>13</sup>En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa...

RELACIONES SOTERIOLOGICAS IDENTIFICADAS Y SUS RESPECTIVOS CAMPOS SEMÁNTICOS<sup>25</sup>: [...]. Los campos semánticos significantes de las relaciones soteriológicas contenidas en esta sección, que se van entretejiendo con el campo de la Comunión con Cristo, son: Escucha, Palabra (de verdad), Evangelio (de salvación), Fe (creer), Espíritu Santo, Promesa.

### 4.2.1 Preposiciones que expresan el dinamismo soteriológico en esta sección del texto

En el dinamismo de la revelación divina que acontece en la vida de los gentiles identificamos dos relaciones soteriológicas significadas

<sup>25</sup> En este versículo, optamos por la traducción del participio aoristo activo ἀκούσαντες como “escuchando”, y πιστεύσαντες como “creyendo”, pues estos verbos revelan de manera continua la acción salvífica del Evangelio.

por la comunión en Cristo. Ambas relaciones activas expresan dicha comunión de los beneficiarios (los gentiles) con Cristo, por medio de la preposición Ἐν ᾧ και, “y en él”, que dinamiza la estructura del Himno. La comunión de los beneficiarios con Cristo hace de él no solo el mediador de Dios para la comunidad creyente sino también el objeto y agente, junto con el Padre, de la acción salvífica que acontece en dicha comunidad. En Cristo, el creyente escucha *la Palabra de la verdad*, que es al mismo tiempo la *Buena Nueva de su salvación*.

#### **4.2.2 La escucha, actitud fundamental de comunión con Cristo**

Cabe señalar que preferimos traducir el verbo ἀκούω como “escuchar”, y no como “oír”, a la manera de la *Biblia de Jerusalén*. El verbo escuchar, en la literatura bíblica, es mucho más importante y profundo que oír, que puede limitarse simplemente a una operación auditiva, de los sentidos. Más que esto, el verbo escuchar es una actitud del corazón; se escucha con el corazón. Escuchar se convierte en una actitud del ser humano frente a Dios. Esta Palabra de la verdad que Dios le da a su pueblo, mediante la predicación del apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, no es un conjunto de órdenes sino Palabra de gracia y de bendición para la liberación y la salvación del pueblo.

[...]

#### **4.2.3 Nosotros y vosotros: expresiones celebrativas de la comunidad creyente**

En este versículo, se encuentra el cambio repentino del “nosotros” al “vosotros”. En la dinámica de nuestro Himno, si la acción anterior deja pensar de manera específica en los judíos que ya antes esperaban en Cristo (v. 12), “nosotros”, la acción presente piensa, en primer lugar, en los gentiles, “vosotros”, como aquellos que acogieron la Palabra de la verdad, el Evangelio de la salvación, y hacen parte del mismo cuerpo de Cristo. En esta perspectiva se ubica el análisis de Francis Foulkes:

...los gentiles que antiguamente estaban sin esperanza llegaron a participar de la misma promesa que los judíos; por las mismas razones, pues, Pablo sigue diciendo lo que significa dicha promesa para ellos. Los gentiles llegaron a participar del proyecto divino porque conocieron a Jesús como el Cristo.<sup>26</sup>

Para enfatizar esta perspectiva de los gentiles que son también partícipes del cuerpo místico de Cristo, Schlier reconoce que “no solo los cristianos procedentes del judaísmo están “en él”, sino también los cristianos procedentes de la gentilidad, concretamente los pagano-cristianos a quienes el apóstol dirige su Carta. A ellos se refiere expresamente este v. 13”.<sup>27</sup>

Sin embargo, para amplificar y actualizar la comprensión de nuestro versículo, tal como lo hemos hecho antes, por ser la Palabra de Dios un texto vivo y actual, reconocemos con Michel Bouttier:

...el paso de la primera persona “nosotros” a la segunda “vosotros”, que se produce en el v. 13, se explica no, exclusivamente, por un cambio de personas implicadas, cristianos de origen judío y cristianos de origen pagano, o eventualmente apóstoles y destinatarios, sino por un cambio de género, el paso de la celebración a la interpelación.<sup>28</sup>

[...]

#### **4.2.4 Conocimiento de Cristo, fundamento dinámico de la vida de fe y del anuncio del Evangelio**

Los creyentes son partícipes del cuerpo de Cristo porque escucharon ante todo la Palabra de la verdad. Una vez más, nuestro texto se mueve dentro del contexto del anuncio del Evangelio y de la adhesión de los que acogen dicho mensaje de salvación, por el cual

...los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, del cual he llegado a ser ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su poder. (Ef 3,6-7).

<sup>26</sup> Foulkes, *Efésios. Introdução e comentário*, 47-48.

<sup>27</sup> Schlier, *Carta a los Efesios*, 89.

<sup>28</sup> Bouttier, *L'épître de Saint Paul aux Éphésiens*, 74.

La meta de este anuncio del Evangelio, como respuesta a los peligros que pueden amenazar la edificación de este cuerpo de Cristo, consiste en que “lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13).

Como lo hemos anunciado en el momento dinámico de la redención (vv. 7-8), el conocimiento de Cristo en nuestra Carta, conocimiento que nos hace sabios e inteligentes, se ubica ahora en el contexto de la evangelización y de la fe que caracterizan este v. 13, por medio del empleo de los campos semánticos Palabra, Verdad, Escucha, Evangelio y Salvación.

Si los gentiles participan del proyecto de Dios y son coherederos de su promesa, es porque ellos llegaron a conocer a Cristo y dicho conocimiento se hizo mediante la escucha de la Palabra de la verdad, como Palabra revelada que se entiende, no como un conjunto de doctrinas sistematizadas, sino desde la persona misma de Jesús, “verdad y vida” (Ef 4,21-24).

[...]

#### **4.2.5 La Palabra de la verdad que acontece salvíficamente en la vida del creyente**

Si Cristo es aquel en quien somos coherederos y recibimos la herencia, él es al mismo tiempo aquel en quien somos sellados con el Espíritu Santo. El dinamismo de la Palabra de la verdad es Cristo mismo, quien al entregárnosla, nos entrega su propia vida, y al recibirla, nuestra vida se convierte a su vez en virtud de la comunión con él, en vida divina.

No puede existir separación alguna entre *Palabra* y *verdad*, sino que ambas se encuentran indisolublemente unidas. Dicha *palabra es verdad*, y la verdad no es un atributo de la Palabra sino su esencia: es finalmente la Palabra que Dios revela al creyente en su comunión con Jesucristo, su hijo. Podemos volver a ver el entretrejado de la verdad con Cristo y con la comunidad creyente en el análisis de las acciones soteriológicas contenidas en el saludo.

[...]

Aunque Ernest Best lo hace desde una perspectiva diferente, podemos afirmar con él y desde nuestra mirada que en su comunión con Cristo, el creyente

... encuentra la salvación, y la Palabra de la verdad, que es Cristo mismo, se define como Evangelio de su salvación; es decir, el Evangelio que trae y revela la salvación [...]. Los creyentes ven ahora la salvación desde una nueva mirada [...] algunos oyen y no hacen caso; otros escuchan y son salvados. La Carta a los Efesios trata de estos últimos y no del casual oír de los sentidos que se puede olvidar muy pronto. Se trata de la escucha que se convierte en creer, porque creer escuchando, es lo que se da a conocer en este v. 13 [...]. Los que creyeron escucharon la Palabra de la verdad, el evangelio de salvación.<sup>29</sup>

#### **4.2.6 El Evangelio de salvación como misterio escondido de Dios**

El Evangelio de la salvación que se da a conocer en este versículo, además de ser la Palabra de la verdad, es expresión del misterio escondido de Dios; misterio que se revela en el Evangelio realizando su dinámica salvífica mediante su acontecer procesual en la vida de los creyentes, y que da así cumplimiento a la verdad revelada; y los creyentes, al escuchar la Palabra, van creyendo en Cristo Jesús para ser sellados con el Espíritu Santo, que se convierte en garante del cumplimiento de la promesa divina en el mismo señor Jesucristo.

Como pudimos ver en el v. 9<sup>30</sup>, el misterio escondido de Dios dinamiza y entreteje –desde el Himno– el contenido de la totalidad de la Carta. Es un misterio que se revela en Cristo, quien en comunión con los creyentes conduce a la salvación. Dicho misterio se entreteje, en la acción presente, con el campo del Evangelio, se comunica al autor de manera personal mediante la obra del Espíritu Santo y se da a conocer a los santos y fieles en Jesucristo:

...cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. Según esto, leyéndolo podéis entender mi conocimiento del misterio de Cristo; miste-

<sup>29</sup> Best, *A Critical and Exegetical Commentary on Ephesians*, 149

<sup>30</sup> Se puede consultar el análisis del v. 9 para una mayor comprensión, dado el entretendido de estos versículos.

rio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. (Ef 3,3-5).

[...]

#### **4.2.7 El Espíritu Santo, acontecer divino en el creyente, sello y signo de su pertenencia**

La expresión τῷ πνεύματι τῆς ἐπαγγελίας τῷ ἀγίῳ abre el camino a una comprensión muy profunda del Espíritu Santo como Espíritu “prometido” desde el Antiguo Testamento. Recordemos:

...el Espíritu Santo es el sello del cristiano. La experiencia del Espíritu Santo en la vida, es para el cristiano prueba cabal, y también una muestra para los demás, de lo genuino del objeto de su fe, además de la seguridad interior proporcionada por la convicción de pertenecer a Dios como hijo [...]. El bautismo se dio a conocer como el sello del Espíritu, [...] un signo exterior y visible de la obra interior de Dios, signo dado al creyente. [...]. El Espíritu en la vida del creyente es el signo innegable de la obra de Dios en él y para él.<sup>31</sup>

Este proyecto divino de salvación se hace realidad en la vida de los creyentes, judíos y gentiles, por su comunión con Cristo Jesús. La salvación, como don gratuito de Dios en Jesucristo, es *lugar de reconciliación de los judíos y de los gentiles entre sí y con Dios*.

[...]

#### **4.2.8 El sello del Espíritu Santo como signo de comunión del creyente con Cristo**

La tradición judía en el tiempo de Jesús reconocía que, con los últimos profetas del Antiguo Testamento, especialmente los profetas del día de Yahvéh, los cielos “se habían cerrado”, limitando así toda relación entre el Espíritu de Dios y los hombres. En el bautismo de Jesús, sucede el acontecimiento fundamental que manifiesta el restablecimiento de esta relación con la apertura de los cielos y la bajada del Espíritu Santo prometido: “En cuanto salió del agua vio

<sup>31</sup> Foulkes, *Efésios*, 48.

que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se escuchó una voz que venía de los cielos: ‘Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco’” (Mc 1,10-11).

Después de su resurrección, Jesús envía a sus discípulos este Espíritu, para seguir proclamando en el mundo la “Palabra de la verdad, el Evangelio de salvación: exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y escucháis” (Hch 2,33). Es decir, en Cristo, el cielo se abre sobre la vida del creyente y el Espíritu Santo toma posesión de él. La promesa del Espíritu hecha por los profetas se cumple en Jesús. Sin embargo, ¿cómo podemos entender esta imagen del sello en el contexto de nuestro pasaje?

## 5. ALABANZA A LA GLORIA DE DIOS

[...]

<sup>14</sup>Que es prenda de nuestra herencia, para redención del pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria.

### 5.1 DINAMISMO SOTERIOLÓGICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS IDENTIFICADOS

A pesar, de no ser ésta una acción soteriológica de Cristo, sino del Espíritu Santo, es expresión afín de la acción soteriológica anterior que es explícitamente de Cristo. El Espíritu Santo, como agente principal de la presente acción soteriológica, continúa su dinámica salvífica que se inició en la acción anterior. Por eso, consideramos importante analizarla, ya que culmina dentro del Himno, en el dinamismo salvífico, que aconteciendo en la comunidad creyente y unida indisolublemente a Cristo y a su Padre en el Espíritu, se convierte en posesión suya, *para alabanza de su gloria*.

Los campos semánticos significantes de las relaciones soteriológicas contenidas en esta sección, que se van entretejiendo con el campo de la Comunión con Cristo, son: Herencia, Redención, Alabanza y Gloria.

Como podemos ver, este versículo constituye el culmen del Himno, al recoger campos que han venido entretejiéndose con el campo de la Comunión. El autor se expresa de nuevo en primera



persona, “nosotros”, uniéndose a los creyentes, como a una asamblea en plena celebración litúrgica, para terminar doxológicamente su alabanza, que continúa en los versículos siguientes (vv. 15-23) en forma de oración de acción de gracias y de intercesión.

Es de advertir que así como el Himno tiene una estructura dinámica expresada en dos partes (1,3-10; 1,11-14), la Carta como totalidad también se encuentra contextualizada dinámicamente en dos secciones (1,3-3,21; 4,1-6,24), donde –como demostramos en el primer paso analítico de esta investigación– la comunión con Cristo se identifica uniendo el Himno con la totalidad de la Carta como su hilo conductor.

Al final de la primera sección de la Carta (Ef 1, 3-3,21), el autor retoma la misma fórmula doxológica de manera más solemne aún: “A él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén” (Ef 3,21).

## 5.2 EL ESPÍRITU SANTO COMO PRENDA DE NUESTRA HERENCIA PARA REDENCIÓN DEL PUEBLO DE SU POSESIÓN

Como lo acabamos de decir, cabe señalar que la presente acción tiene como expresión afín la acción anterior: “En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (v. 13); dicha acción soteriológica de Cristo nos permite afirmar que el Espíritu Santo es *prenda o arras de nuestra herencia para nuestra redención y alabanza de su gloria*.

El Espíritu Santo, como prenda, genera en la presente acción el dinamismo de una garantía. Igual que el campo del Sello, analizado en la acción anterior, el campo de la Prenda puede entenderse desde la literatura veterotestamentaria, por lo cual vamos a contextualizarlo en ella.

[...]

Frente a este misterio insondable de Dios que se revela al hombre y lo supera infinitamente, podemos reconocer, con Schlier:

La voluntad de Dios, que es voluntad de gracia y voluntad de amor, incluye un “propósito” que es, por decirlo así, la idea fundamental de todo lo que Dios quiere y obra. Este propósito e idea fundamental, en la

que se ha expresado y se ha fijado la voluntad de Dios, es Cristo. Cristo es, con ello, la dimensión de la gracia y del amor, previamente dada en la voluntad de Dios, para todo lo que ha de ser. En Cristo se da aquello en lo que el universo encuentra el fundamento, la unidad y la meta de sí mismo, y aquello en lo que su historia –sus “situaciones”– llegan a ser historia “cumplida” y plena. Cristo es aquel en quien el misterio de la voluntad de Dios se ha condensado como propósito y como idea fundamental.<sup>32</sup>

En este tercer paso, a través del entretejido de los campos semánticos que atraviesan la Carta, entretejidos a su vez de manera indisoluble con el campo de la Comunión en y con Cristo, hemos podido demostrar que desde el Himno se entreteje la unidad de la Carta y del mensaje eminentemente universal y salvífico. Por ello podemos afirmar, con Schlier:

La primera parte de la Carta (1,3-3, 21) comienza ensalzando las bendiciones que Dios ha concedido en Cristo a los miembros de la Iglesia (1,3-14): la bendición de la predestinación “para que fuésemos sus hijos”, la de la redención por la remisión de los pecados, la de la iluminación mediante el conocimiento de la obra salvífica de Dios (1,3-10). Y en estas bendiciones participaron judíos y gentiles (1,11-14) [...].

La segunda parte (4,1-6, 22) habla a los cristianos procedentes de la gentilidad y que acaban de ser instruidos sobre su nueva realidad, y les exhorta a que en una vida nueva conserven y demuestren lo que ahora son por la gracia. Pero a lo primero que les exhorta el apóstol es a conservar humildemente la unidad del cuerpo de Cristo, creada y conservada por el Espíritu, y a tener conciencia de que los que recibieron en diversa medida el ministerio de la gracia deben prestar servicio, todos ellos y cada uno a su manera, para la edificación del único cuerpo.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Schlier, *Carta a los Efesios*, 94-95.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 20.

## BIBLIOGRAFÍA

- Balz, Horst, y Schneider, Gerhard. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Vol. 1. (2a. ed.). Salamanca: Sígueme, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Vol. 2. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Benedicto XVI. *Exhortación apostólica postsinodal, Verbum Domini*. Bogotá: San Pablo, 2010.
- Best, Ernest. *A Critical and Exegetical Commentary on Ephesians*. London-New York: T&T Clark International, 2004.
- Boismard, M-E. *L'enigme de la Lettre aux Ephésiens*. Paris: Gabalda et Cie., 1999.
- Bortolini, José. *Como ler a Carta aos Efésios: O universo inteiro reunido em Cristo* (3a. ed.). São Paulo: Paulus, 2008.
- Bouttier, Michel. *L'épître de Saint Paul aux Éphésiens*. Genève: Labor et Fides, 1991.
- Brown, Raymond. *Introducción al Nuevo Testamento: Cartas y otros escritos*. Tomo II. Madrid: Editorial Trotta, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron* (4a. ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Brown, Raymond, Fitzmyer, Joseph, y Murphy, Roland. *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2004.
- Cantera, Burgos Francisco y González, Iglesias Manuel. *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego* (3a. ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.

- Coenen, Lothar, Erich, Beyreuther, y Bietenhard, Hans. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (5a. ed.). Vol. 1. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Coenen, Lothar, Erich, Beyreuther, y Bietenhard, Hans. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (4a. ed.). Vol. 2. Salamanca: Sígueme, 1999.
- Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación.” En *Documentos del Vaticano II Constituciones, Decretos, Declaraciones* (32a. ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.
- Desclée de Brouwer. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
- Esser, H.-H. “(χάρις) Gracia.” En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, por L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard, 1, 626-627. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Fitzmyer, Joseph A. *Teología de San Pablo: Síntesis y Perspectivas*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008.
- Foulkes, Francis. *Efésios. Introdução e comentário* (10a. ed.). São Paulo: Vida Nova, 2006.
- Gnilka, Joachim. *Teología del Nuevo Testamento*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- Jimenez de Zitzmann, María Lucía. *La acción soteriológica de Cristo en los cuatro evangelios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2000.
- Kittel, Gerhard. *Theological Dictionary of the New Testament*. Vol. II. Grand Rapids (MI): Eerdmans Publishing Company, 1964.
- \_\_\_\_\_. *Theological Dictionary of the New Testament*. Vol. VII. Grand Rapids (MI): Eerdmans Publishing Company, 1971.
- Lincoln, Andrew. *World Biblical Commentary: Ephesians*. Vol. XLII. Nashville (TN): Thomas Nelson Publishers, 1990.

- Link, H.-G. “Verdad (αλήθεια).” En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, por L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard, 2, 781. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Lonergan, Bernard. *Método en teología* (4a. ed.) Salamanca: Sígueme, 2006.
- Lopes Dias, Hernandes. *Efésios: Igreja, a noiva gloriosa de Cristo*. São Paulo: Hagnos, 2010.
- Metzger, M-Bruce. *Un comentario textual al Nuevo Testamento: Volumen complementario de The Greek New Testament* (4a. ed., revisada). Stuttgart-New York: Sociedades Bíblicas Unidas, s/f.
- Müller, D. “Voluntad (θέλημα).” En *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, por L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard, 2, 822. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Nestlé, E., Aland, B., y Aland, K. (eds.). *Greek-English New Testament*. New York: American Bible Society, 1999.
- Ortiz Valvidieso, Pedro y Jiménez de Zitzmann, María Lucía. *Análisis semántico-teológico del Nuevo Testamento*. Colección Teología Hoy 53, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2006.
- Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en La Iglesia*. 7ª edición, Madrid: PPC Editorial y Distribuidora, S.A., 2001.
- Ramos, Felipe. *Diccionario de San Pablo*. España: Monte Carmelo, 1999.
- Reynier, Chantal. *L’Épître aux Ephésiens*. Paris: Cerf, 2004.
- Rodembourg, Christian. *Prier 15 jours avec père Eusèbe-Henri Ménard*. Bruyères-le-Châtel: Nouvelle Cité, 2010.
- Sánchez Bosch, Jordi. *Efesios y Colosenses: ¿Dos cartas de Pablo?* Navarra: Verbo Divino, 2009.
- Schlier, Heinrich. *Carta a los Efesios. Comentario*. Salamanca: Sígueme, 1991.

